

# « *El Guardián* »

Por Monseñor Rubén Darío Rivera Sahagún.

## ¿ES FACIL ORAR?

**1** « Los religiosos oran todos los días media hora, una hora, dos horas. ¿Les cuesta orar? Si. Han de esforzarse mucho para hacer bien la oración. »

Debemos persuadirnos de que no es fácil orar bien y de que hemos de hacer un esfuerzo para orar bien.

No es fácil, porque hemos de aislarnos exterior e interiormente.

Hemos de recoger los sentidos y las potencias: no mirar, no oír, no imaginar, no pensar, no recordar, sino solo aquello de que se trata la oración.

Los religiosos oran todos los días media hora, una hora, dos horas. ¿Les cuesta orar? Si. Han de esforzarse mucho para hacer bien la oración. A los seglares ha de costarles más, por su falta de costumbre, por su vida de impresiones, por su menor disposición espiritual.

## ¿NECESITAMOS ORAR?

Si, muchísimo. Quien no ora, difícilmente conservara la gracia.

Porque quien no ora, difícilmente vencerá sus pasiones y también, difícilmente adquirirá las virtudes.

Necesitan orar los sacerdotes y lo necesitan los religiosos. Por espacio de muchos siglos, ni los religiosos han comulgado diariamente; pero nunca han dejado de orar diariamente. ¿Qué instituto religioso se concibe sin oración diaria? Más aun, el religioso que deja su oración, esta con un pie, en el mundo.

En la oración, conocemos a Dios, nos conocemos a nosotros mismos, conocemos el pecado, pensamos en la eternidad, pensamos en la vanidad de las cosas humanas, en los peligros que nos rodean, en las tentaciones que nos asaltan.

¿Necesitamos pensar en todo eso? Muchísimo. Pensando cuesta mucho mantenerse en gracia... Lo pensado: ¿Qué pasara?

En la oración, pedimos a Dios su gracia y cuantos bienes necesitamos. «Pedid y recibiréis» dice el Señor.

¿Pedimos mucho? Recibiremos mucho. ¿Pedimos poco? Recibiremos poco. ¿No pedimos? No recibiremos.

## **¿NECESITAMOS APRENDER A ORAR?**

Sí, no es fácil orar y nos es necesario orar, luego, hemos de aprender a orar.

Se ha descuidado mucho esta enseñanza, y muchas almas, se han contentado con la oración vocal.

Pero no han practicado la contemplación; por no saber cómo se hacía, ni los modos diversos de hacerla.

Se ha notado esta falta, particularmente en los colegios y en congregaciones. En las juventudes.

Aun, comulgando diariamente, no meditaban nunca. Y así, la piedad era muchas veces superficial.

De ahí nacía y aun nace en muchos, una mezcla absurda de devoción y espíritu mundano inconciliables.

### **CADA UNO HA DE TENER SU MODO DE ORAR**

Así como cada hombre tiene su modo de pensar, sentir y querer, así, cada hombre ha de tener su modo de orar.

Esta bella y tierna historia nos ayudara a comprender, como cada uno puede tener su forma de ORAR:

## **Mi abuelita**

Yo la veía siempre en las primeras bancas del Santuario de Cristo, en nuestra ciudad de Como, Italia.

Ahí se pasaba horas enteras en profunda oración.

Algunas veces, leía en su libro ya muy desgastado; casi siempre miraba al Cristo.

En ocasiones, yo bromeando le decía:

- Abuelita, el Señor ya se sabe de memoria tus largas oraciones.

Ella solo me contestaba con una sonrisa.

Un día, con respeto y cariño le pregunté:

- Abuelita, ¿de dónde sacas todas esas cosas que le dices al Señor?

Ella me miró con destellos de amor en sus ojos, y me contestó:

- Yo no tengo qué decirle a Dios; es El quien siempre me dice un montón de cosas hermosísimas.

Y siguió dialogando con Dios.

Hay ciertos métodos, acreditados por la experiencia y por la santidad y magisterio de sus autores, que convienen generalmente a todas las almas, pero estos métodos no son

igualmente asequibles a todos, y cada uno a de adaptar el modo a condiciones de su espíritu.

Las necesidades espirituales de cada uno son diversas y responden a su diversidad facultades, de educación, de historia, de ambiente, de gracia, de pecados, de tentaciones; de todo su mundo interior y exterior. La Magdalena y San Estanislao llevaban en sus almas dos mundos absolutamente diversos, y a ellos era natural que acomodaran sus meditaciones, sus peticiones, sus propósitos, su trato con Dios.

Un hombre rudo no puede orar como San Agustín; Un hombre de corazón poco sensible no puede orar como Santa Teresa; Un Lope de Vega, de fantasía exhuberntísima no tendrá la dificultad no tendrá las mismas dificultades en meditar que un hombre rústico, incapaz de hacer una composición de lugar.

Todos podrán orar y meditar, pero cada cual a su modo. Así, como cada escritor tiene su estilo, cada hombre tiene su santidad y cada hombre tiene su modo de tratar con Dios.

**Continuara...**